

catedrales de Perusa (1) y Orvieto (2), y de iglesias de Bolonia (3), Ferrara (4), Sant Arcángelo (5), Corneto y Toscanella (6), sino hizo también que Bramante emprendiera en Loreto trabajos extraordinariamente amplios. Ya siendo cardenal había hecho que Signorelli decorase con magníficas pinturas la sacristía de Loreto (7), y ahora dió á Bramante muy amplios encargos para adornar aquel punto central del culto de la Virgen Santísima, no sólo en toda Italia, sino en una gran parte de Europa. Paris de Grassis da cuenta de dichos trabajos (8), entre los cuales son dignos de particular mención, el magnífico revestimiento mármoleo de la santa Casa, cuya composición pertenece todavía al tiempo de Julio II, por más que en el pedestal se pusieron las armas de León X; y el Palacio de los Canónigos, llamado también más adelante Palazzo Apostólico, ó del Governo. Este edificio había de ocupar tres lados de la plaza situada delante de la iglesia, de suerte que formara un atrio cerrado; pero solamente una parte de aquel proyecto llegó á realizarse (9).

(1) \*Breve de 10 de Julio de 1512, existente en el *Archivo capitular de Perusa*.

(2) *Studi e documenti*, 1890, p. 106 s.

(3) \*Breve, fechado en Bolonia á 21 de Febrero de 1507, A° 4°. La iglesia de Santo Domingo de Bolonia conserva las reliquias de este santo, que es patrón de la ciudad, y al que profesan los fieles gran veneración; para aumentarla, y al mismo tiempo procurar los medios para conservar en buen estado el monumento, concede el Papa una indulgencia á todos los que visiten la iglesia en la fiesta próxima del Santo, se confiesen y den una pequeña limosna para el fin sobredicho. \*Lib. brev., 25, f. 168<sup>b</sup>; ibid. f. 259 se halla un breve (fechado en Roma á 7 de Mayo de 1507), en que se concede una \*indulgencia para la restauración y embellecimiento de la iglesia de San Petronio de Bolonia. *Archivo secreto pontificio*.

(4) \*Indulgencia para la construcción de la iglesia de San Juan de Ferrara. Bolonia, 8 de Febrero de 1507. A° 4°. *Ecclesiarum fabricae manus porrigere adiutrices pium et magnum apud Deum meriti esse putantes fideles... ut per temporalia, que illis impenderint auxilia, premia consequi valeant felicitatis aeternae, etc.* \*Lib. brev., 25, f. 183<sup>b</sup>.

(5) \*Indulgencia para la iglesia B. M. V. in terra nostra S. Archangelo prope Rimini, fechado en Viterbo á 3 de Marzo de 1507. \*Lib. brev., 25, f. 218.

(6) \*Carta de indulgencia para la construcción de la iglesia S. Johannis Cornetani et S. Leonardi de Tuscanella, fechada en Viterbo á 19 de Marzo de 1507. \*Lib. brev. 25, f. 219.

(7) Woltmann, II, 230.

(8) Paris de Grassis, ed. Frati, 286.

(9) Cf. v. Geymüller, 93 s. Semper, Bramante, 42. V. también Tursellinus, 160 s. Vogel, II, 238 s. Pungileoni, 94. Stimmen aus Maria-Laach, 1891, I (XL), 168 s. P. Giannizzi, La chiesa di S. M. di Loreto, en la Rassegna naz. 15 Sett. 1884, y Arch. st. dell' Arte, I, 156 ss.

Después del santuario de Loreto, fué principalmente la catedral de Savona lo que tomó el Papa con grande empeño, lleno de ardiente amor hacia su patria (1). Siendo todavía cardenal había colmado de ricos presentes á la catedral de la ciudad donde nació; ya Papa, gastó, para adornar y proveer de alhajas aquel templo, no menos de 17,000 escudos; y fuera de esto, edificó también allí un nuevo palacio episcopal y una casa capitular, terminó la capilla de San Sixto, auxilió al hospital con continuas limosnas, y contribuyó todos los años con una suma para la construcción del puerto (2).

Pero la principal solicitud de Julio II se dirigió constantemente á su Capital, la cual vino á ser, por obra suya, el centro de la vida artística de Italia. No se limitó á imprimir á la ciudad de Roma como un nuevo sello, con el trazado de calles regulares, con palacios magníficos é iglesias hermosamente adornadas; sino cuidó asimismo de la seguridad y salubridad de Roma. Restauráronse las murallas en muchos puntos, y el cuidado de estas obras de fortificación, lo propio que el cargo de edil, se confió á personas de las más nobles familias: los Massimi, Altieri, Frangipani, Pici, della Valle, Caffarelli, Capo di Ferro, etc. (3). En el castillo de Sant Angelo se continuaron los trabajos de fortificación de Alejandro VI; y hallamos como arquitectos de estas últimas obras á Guillermo di Piemonte, amigo de Miguel Angel, y Antonio Picconi da Sangallo el más joven, los cuales llevaron á término las obras de la entrada y del pasadizo de arcadas que conduce al Vaticano. Algunos atribuyen á Bramante la hermosa loggia adornada con las armas y el nombre de Julio II, en la parte más alta del castillo de Sant Angelo, desde donde se descubre uno de los más hermosos panoramas de la Ciudad y sus al-

(1) En un \*breve á de Alegra reg. Savonae gub., fechado en Viterbo á 23 de Septiembre de 1505, habla Julio II de la peculiaris caritas qua dilectissimam patriam nostram Savonam prosequimur. \*Lib. brev., 22, f. 373. Repetidas veces intercede Julio II, en Francia, en favor de ciudadanos de Savona; v. los \*breves á Luis XII y al cardenal Amboise, fechados los dos en Bolonia á 8 de Enero de 1507. \*Lib. brev., 25, f. 82<sup>b</sup>, 83. *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. las comunicaciones de Asserto en los Atti d. Soc. Savon., I, 451; cf. Atti d. Soc. Savon., II, 466 y el impreso separado: O. Varaldo, Un inventario della Masseria del duomo di Savona (anno 1542) per Agost. Abati. Savona, 1891. V. también Albertini, 55.

(3) Mazio, De' curatori delle mura di Roma, en el Saggiatore, I, 83. Reumont, III, 2, 452, 859, y Müntz, Antiquités, 84, 111, 113, 114, 117, 130. Aquí, p. 151, se habla también de la restauración de Ponte Molle.



rededores (1). Fué de grande importancia, para la salubridad de Roma, la restauración de las antiguas cloacas y construcción de otras nuevas (2), así como el cuidado de los acueductos. Desde San Antonio, á dos millas de Roma, se construyó uno de éstos hasta el Vaticano, y se mejoró la conducción del Acqua Virgo (3). En atención á estas obras decía Tomás Inghirami, después de la muerte de Julio II, en la oración fúnebre dirigida á los cardenales: «La Ciudad, que halló plebeya, insignificante y sucia, la transformó en otra limpia, espléndida y digna del nombre romano; si se juntaran todos los edificios construídos por savonese en estos cuarenta años, constituirían la verdadera Roma. Todo lo demás, permítaseme la expresión, no eran sino cabañas» (4). De estas exageradas frases se colige, cuán grande fuera la impresión que produjo en los contemporáneos la actividad arquitectónica de Julio II. Las obras del Renacimiento obscurecían todas las demás y las dejaban en segundo término; en medio de los pintorescos edificios antiguos y medioevales, se levantaba poderosamente la nueva Ciudad, llena de las maravillas de un arte «que tenía sus raíces en el romano suelo, su principio artístico en la Antigüedad, y su fuerza vital en el Vaticano» (5).

Todavía en vida de este Papa, el erudito canónigo Francisco Albertini describió, junto con la antigua, «la nueva Roma de Nicolao V, Sixto IV y Julio II» en forma de una Guía; y es cosa de gran deleite cruzar, conducido por este contemporáneo, aquella antigua ciudad llena de mágicos atractivos, que con toda razón se ha llamado *eterna*, y contemplar, con la dirección de aquel guía, todas las riquezas que á porfía se presentaban al asombrado peregrino en los tiempos de Julio II. Ninguna fuente histórica da una idea tan cabal de la plenitud y variedad de la vida artística que floreció en aquel período singular y por ventura único en la Historia. El clero, la nobleza y los ciudadanos, estimulados por el ejemplo del Papa, andaban á porfía entre sí en el fomento de las artes; y principalmente el ornato artístico de las

(1) V. v. Geymüller, 92. Müntz, Antiquités, 60, 67 s. Borgati, 112. Este último autor, oficial italiano, se queja de que esta parte del monumento ha sido también desfigurada recientemente por la administración militar italiana.

(2) Albertini, 52.

(3) Albertini, 51. Reumont, III, 2, 451.

(4) Fea, Notizie 52.

(5) Schöner, 122-123.

casas, ya sea por las construcciones arquitectónicas, ya por los preciosos objetos de arte, pasaba entonces por imprescindible necesidad de todos aquellos que pretendían el nombre de personas ilustradas. Así que, la abundancia de obras de arte era tan extraordinaria, que aun grandes creaciones, como por ejemplo, el ciclo de frescos mandado pintar por el célebre cardenal Torquemada en el patio de la Minerva, no llamaba mucho la atención; y generalmente, apenas se hacía más que mencionar las pinturas murales de los estrados y gabinetes de trabajo (1).

El librito de Albertini «Sobre las obras admirables de la antigua y nueva Roma» está dedicado á Julio II. «Sixto IV, se dice en su prólogo, comenzó la restauración de la Ciudad; sus sucesores continuaron su obra; pero Vuestra Santidad los ha sobrepujado á todos.» Al fin del libro se encuentra la fecha, 3 de Junio de 1509. En aquellos precisos días andaba Rafael en los comienzos de sus trabajos, ordenados por Julio II en la Cámara de la Signatura, y Miguel Angel trabajaba en la Sixtina (2), asimismo por encargo del Papa. Era aquella la hora del nacimiento de los mayores prodigios de la Ciudad Eterna, y obras inmortales de la pintura religiosa.

(1) Schmarsow en la introducción á la edición de Albertini xvii-xviii. Cf. Müntz, Raffael, 279 ss. Para la vista de Roma al fin del siglo xv, antes de las transformaciones que hizo Julio II en materia de construcciones, son de sumo interés las vistas, que ha reproducido Müntz, Les arts etc., del álbum de bocetos del Escorial.

(2) Albertini 13 sólo menciona los trabajos de Miguel Angel; de las Stanze no dice nada.